

TERCER MISTERIO GOZOSO

El Nacimiento del Niño Jesús

Del santo Evangelio según san Lucas 2, 1-7

"Sucedió en aquellos días que salió un decreto del emperador Augusto, ordenando que se empadronase todo el Imperio. Este primer empadronamiento se hizo siendo Cirino gobernador de Siria. Y todos iban a empadronarse, cada cual a su ciudad. También José, por ser de la casa y familia de David, subió desde la ciudad de Nazaret, en Galilea, a la ciudad de David, que se llama Belén, en Judea, para empadronarse con su esposa María, que estaba encinta. Y sucedió que, mientras estaban allí, le llegó a ella el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre, porque no había sitio para ellos en la posada."

Oración introductoria

Jesús en los brazos de María, tú naciste entre lo más pobre de este mundo, para anunciar tu salvación, tu propósito de buscar, encontrar y llevar a la Casa de Dios a los más pequeños.

Danos la gracia de recibir las Buenas Nuevas de tu Evangelio y convertirnos en testigos de tu paz verdadera y bienaventuranza para nuestros hermanos.

Petición

Por este Misterio y por la intercesión de la Santísima Virgen pidamos la gracia de conservar siempre todas "las palabras" que nos sean dichas por el Espíritu Santo en nuestro interior, y meditarlas en nuestros corazones.

Meditación del Papa Francisco

"...todo es don gratuito de Dios, todo es gracia, todo es don de su amor por nosotros. El ángel Gabriel llamó a María «llena de gracia» (Lc 1, 28): en ella no había espacio para el pecado, porque Dios la predestinó desde siempre como madre de Jesús y la preservó de la culpa original. Y María correspondió a la gracia y se abandonó diciendo al ángel: «Hágase en mí según tu palabra» (v. 38). No dice: «Yo lo haré según tu palabra»: ¡no! Sino: «Hágase en mí...». Y el Verbo se hizo carne en su seno. También a nosotros se nos pide escuchar a Dios que nos habla y acoger su voluntad; según la lógica evangélica nada es más activo y fecundo que escuchar y acoger la Palabra del Señor, que viene del Evangelio, de la Biblia. El Señor nos habla siempre".

"La actitud de María de Nazaret nos muestra que el **ser** está antes del **hacer**, y que es necesario **dejar hacer** a Dios para ser verdaderamente como Él nos quiere. Es Él quien hace en nosotros muchas maravillas. María fue receptiva, pero no pasiva. Como, a nivel físico, recibió el poder del Espíritu Santo para luego dar carne y sangre al Hijo de Dios que se formó en ella, así, a nivel espiritual, acogió la gracia y correspondió a la misma con la fe. Por ello san Agustín afirma que la Virgen «concibió primero en su corazón que en su seno» (Discursos, 215, 4). Concibió primero la fe y luego al Señor. Este misterio de la acogida de la gracia, que en María, por un privilegio único, no contaba con el obstáculo del pecado, es una posibilidad para todos".

"Ante el amor, ante la misericordia, ante la gracia divina derramada en nuestro corazón, la consecuencia que se impone es una sola: la gratuidad. Ninguno de nosotros puede comprar la salvación. La salvación es un don gratuito del Señor, un don gratuito de Dios que viene a nosotros y



vive en nosotros. Como hemos recibido gratuitamente, así gratuitamente estamos llamados a dar (cf. Mt 10, 8); a imitación de María, que, inmediatamente después de acoger el anuncio del ángel, fue a compartir el don de la fecundidad con la pariente Isabel. Porque, si todo se nos ha dado, todo se debe devolver. ¿De qué modo? Dejando que el Espíritu Santo haga de nosotros un don para los demás. El Espíritu es don para nosotros y nosotros, con la fuerza del Espíritu, debemos ser don para los demás y dejar que el Espíritu Santo nos convierta en instrumentos de acogida, instrumentos de reconciliación e instrumentos de perdón. Si nuestra existencia se deja transformar por la gracia del Señor, porque la gracia del Señor nos transforma, no podremos conservar para nosotros la luz que viene de su rostro, sino que la dejaremos pasar para que ilumine a los demás. Aprendamos de María, que tuvo constantemente la mirada fija en su Hijo y su rostro se convirtió en «el rostro que más se asemeja a Cristo». Y a ella nos dirigimos ahora con la oración que recuerda el anuncio del ángel”.

Reflexión

A este Niño débil, que quiere entrar en tu vida del todo y para siempre, hazle un sitio en tu corazón. Él ha dado este salto hasta nosotros, para acompañarnos en nuestro camino hacia la eternidad, hacia la vida que Él nos trae..

Jesús nos sorprende desde su primer día. Desde el momento del nacimiento, todo un Dios, se hace pequeño entre los hombres y quiere nacer en un pobre pesebre, rodeado de miseria. Jesús viene sin pretensiones, sin grandezas, sin soberbias. Él, que podría presentarse grandioso y rodeado de bienes, prefiere hacerse necesitado, prefiere tomar el último puesto. Él, que podría venir con fuerza y haciendo ruido, viene hasta nosotros prudente y callado. Se ofrece desde el primer día desde la humildad y la sencillez. Todo un Rey descansando en la incomodidad de un establo.

María no se queda atrás. Ya desde el pesebre nos entrega esta primera lección: Ella es humilde y acepta la desproporción de las circunstancias. No se queja, no mira al cielo con reproche, no se desvive por lo estrambótico del momento. María se siente comprometida con la misión que le ha sido entregada y no tiene espacio para la lamentación. Su corazón rebosa de gracia y está feliz por el nacimiento de su hijo.

María nos enseña que ninguna circunstancia debiera causarnos desesperación. Nada hay que nos excuse de alabar a Dios en todo momento. No podemos perder la esperanza y dejar de vivir con gozo los distintos escenarios de nuestra vida. María se abandona en manos de Dios y acepta humildemente su situación. No necesita más que el cariño de José y el calor de unos animales. Nos muestra que la felicidad solo reside en aceptar incondicionalmente la voluntad de Dios.

Y ahora, dos mil años después, Jesús vuelve a nacer cada día. Se sigue haciendo presente en nuestras casas pidiendo cobijo para no tener que nacer entre pajas y animales. Jesús nace cada día en las interminables colas de los comedores sociales, en los bancos de las plazas, entre cartones y retales. Ocurrió que en Belén, la Sagrada Familia no encuentra cobijo y recurre al establo “porque no tenían sitio en la posada”. Hoy, como aquel día, seguimos sin tener sitio para Jesús y los suyos.

El nacimiento de Jesús nos invita a vivir con la emoción y la intensidad de los pastores todos los momentos de encuentro con Dios. Con su nacimiento, Jesús nos muestra a un Dios que no se ha revelado a los sabios ni entendidos, sino a los humildes, a los de corazón sencillo.



En este misterio no quede una sola rodilla sin doblarse ante la cuna, en gesto de adoración. Nadie se quede sin ver los ojos del divino Niño que miran lejos, como queriendo ver, uno a uno, todos los pueblos de la tierra.

Propósito

Acércate a alguna persona para compartir la alegría que causa el Nacimiento de Jesús en el corazón de sus discípulos. Ora ante Jesús Sacramentado y déjate inundar por Él.

ORACION

Gracias, Padre, por enviarnos a tu mismo Hijo, para que sea Tu Palabra ante nosotros y nuestras palabras ante Ti. Tu Hijo, el Verbo preexistente desde siempre, por quien fueron hechas todas las cosas, ya se ha hecho semejante a nosotros, para que también nosotros seamos semejantes a Ti, Padre. Recíbenos, Padre, por tu Hijo y Hermano nuestro. Junto con María y José, adoramos a tu Hijo, que ya es parte de nuestra historia y de nuestras esperanzas.

